

LA ASONADA GUERRILLERA Y EL OTOÑO DE LA DICTADURA EN CHILE

Francisco García Naranjo

*Toda la esperanza del mundo
rota, dispersa en estos dedos,
aprimada en este puño,
clavada con agujas, con cuchillos
en mi mano.*

*A sangre y fuego exterminada.
Toda la esperanza de este instante.*

Jermain Flores Vera

En 1980 se cumplían siete años del gobierno militar de Augusto Pinochet. En los inicios de la década de los ochentas, la sociedad chilena se encontraba ante un nuevo contexto político. La aprobación a través de un cuestionario plebiscito, de la nueva Constitución política de ese año, elaborada por el propio régimen militar, le permitía autoinstitucionalizarse y establecer sus propios lazos, conforme a sus objetivos y su particular concepción de lo que sería la nueva constitucionalidad chilena. En ella regirían fuertes restricciones políticas para que no volviese a surgir lo que los ideólogos de la dictadura llamaban el “cáncer marxista”. La nueva Constitución que entró en funciones en marzo de 1981 contenía también, la ordenación cronológica en la que Pinochet gobernaría por lo menos hasta 1988, año en el que se convocaría a un nuevo plebiscito y se preguntaría al país si deseaba o no

renovar en el mandato a Pinochet. Si el General no obtenía la aprobación se llamaría a elecciones para elegir un nuevo presidente.¹

La perspectiva de que Pinochet siguiera gobernando y de que continuara la misma situación en el país por ocho años más, e incluso más allá, sin variaciones importantes, causó malestar entre la población y dió pie al surgimiento del rechazo político a la constitución. Los partidos políticos que habían sido declarados ilegales, se movían entre las sombras asumiendo algunas formas de clandestinidad, sobre todo los de izquierda, sin embargo, a pesar de su situación, hicieron saber su negativa.

Algunos líderes del Partido Demócrata Cristiano como Eduardo Frei, que eran tolerados por la dictadura por su apoyo y otras veces por su actitud conciliadora, también manifestaron su rechazo.² No obstante, el régimen de Pinochet continuó con su propio plan, lo que al paso del tiempo y conjugado con otros factores principalmente de índole económica, hicieron crecer el malestar social contra la dictadura.

También por ese tiempo comenzó a darse una notable reactivación sindical. El sindicalismo chileno, a pesar de estar fracturado y dividido por los golpes recibidos por la dictadura en la década pasada, y a pesar de que muchas organizaciones pretendían una apoliticidad para evitar confrontación, las protestas surgían; los obreros reclamaban mejores salarios, mejores condiciones laborales y una mayor libertad para la elección de sus representantes.³ Los partidos de izquierda se las habían arreglado para sobrevivir en el medio sindical. La Democracia Cristiana había tenido mejor suerte puesto que había enarbolado la bandera de la apoliticidad en abierta colaboración -no exenta de reparos internos- con la dictadura, de esa manera había logrado controlar la mayoría de los sindicatos.⁴

Ya se habían dado las primeras protestas de organizaciones sociales, que reclamaban saber sobre la suerte corrida por los presos políticos desaparecidos. Ocurrían las primeras manifestaciones y huelgas de hambre, en las que participaban los estudiantes.⁵

1. Para mayor información consúltese: Quinteros Yáñez, Luis, *La Constitución chilena de 1980*. México, Casa de Chile en México, 1988, 96 pp.

2. Nuez, Iván de la, *La Democracia Cristiana en la historia de Chile*. Cuba, Editorial de Ciencias Sociales de 1989, pp. 13, 134.

3. Patricio León, "Dinámica socio-política en Chile 1970-1893". En: Camacho, Daniel, Rafael Menjivar. *Los movimientos populares en América Latina*. México, Siglo XXI Editores-Universidad de las Naciones Unidas, pp. 492-506.

4. *Idem*.

5. *Ibid*, pp. 506-516.

Por otro lado, los agobios económicos comenzaron a hacerse sentir sobre la mayor parte de la población, gestando lentamente el repudio al régimen de Pinochet. El asunto tomó grandes proporciones cuando a finales de 1982 estalló la crisis económica. Comenzando de ese modo los despidos masivos en las fábricas, aumentando el desempleo; muchas empresas debieron de cerrar. Entonces, ya no sólo fueron afectados los sectores mayoritarios, obreros, trabajadores, campesinos, sino también aquellos que en algún momento fueron beneficiados por la política económica de la dictadura, como era la amplia clase media.⁶

En virtud de la ilegalidad de los partidos políticos, los sindicatos actuaron como el canal a través del cual se expresó el descontento social. Y fueron estos mismos los que convocaron a la primera jornada de protesta nacional que se realizó el 11 de mayo de 1983, teniendo rasgos pacíficos y simbólicos. Luego de la primera protesta nacional vinieron otra más, cada vez más amplias: el 14 de junio, el 12 de julio, el 12 de agosto y el 8 de septiembre. Al paso de los meses la sociedad se había manifestado contraria al gobierno de Pinochet, a través de la suspensión de labores, manifestaciones y otras formas de rebeldía civil, demostrando que el miedo estaba quedando atrás.⁷

La dictadura respondió al desafío social reforzando la militarización del país y aumentando la represión, dando paso al allanamiento de barrios populares en Santiago y a la clausura de medios informativos que habían participado en las protestas.

En unos cuantos meses las condiciones políticas y sociales del país habían cambiado. Los partidos políticos se organizaron. En agosto de 1983 se dió a conocer la existencia de la Alianza Democrática, que agrupaba a organizaciones partidarias de social-demócratas, de la derecha republicana, algunos sectores de la izquierda y a la Democracia Cristiana, que era la organización política más importante de la Alianza Democrática y del país.⁸

La izquierda también se organizó. El 20 de septiembre se fundó el Movimiento Democrático Popular, formado por el Partido Comunista, la fracción del Partido Socialista que lideraba Clodomiro Almeyda, el MIR y otras organizaciones menores de izquierda.⁹

6. *Idem.*

7. Cavallo Castro, Ascanio, Et. Al. *La historia oculta del régimen militar. Chile 1973-1983*, México, Editorial Diana, pp. 398-411.

8. Nuez, Iván de la, *Op. Cit.*, pp. 145-149.

9. Luna, Lucía, "Sin cesar la represión, Pinochet da muestras de debilidad frente al pueblo". *Proceso*. Año 8, No. 385, México, 19 de marzo de 1984, p. 49.

Frente al despertar político del país, en el que los partidos aparecían a la luz pública negando y rechazando la legalidad de la dictadura, en que las organizaciones sociales expresaban su rebeldía, el 14 de diciembre de 1983 se agregó un nuevo elemento a la agitación social y política que sacudía al régimen de Pinochet. Ese día ocurrió un gran apagón que dejaba sin luz a casi todo el país. Ese hecho marcó el surgimiento de un nuevo grupo armado, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez que pronto se haría conocer por sus acciones armadas, caracterizadas por su espectacularidad y audacia.

La fundación del Frente Patriótico Manuel Rodríguez

El Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) surgió el 14 de diciembre de 1983, al realizar su primera acción armada, dejando al país prácticamente sin luz mediante un apagón de grandes proporciones.¹⁰ Este nuevo grupo guerrillero urbano apareció en Chile presentándose a sí mismo sin antecedente político alguno, y sin ningún tipo de vínculo con los partidos u organizaciones de izquierda.

No existe otra fecha de referencia que indique su fundación o algo semejante porque fue un grupo armado clandestino reciente, con un alto grado de compartimentación, mayor y más efectivo que el que fue capaz de tener el MIR, la otra guerrilla urbana que actuaba en Chile y que por ese tiempo comenzaba a declinar su actividad armada. Además de que el Frente apareció bajo la dictadura de Pinochet que, aunque estaba siendo cuestionada y puesta en entredicho por el conjunto de la sociedad cuestionada y puesta en entredicho por el conjunto de la sociedad a través de las protestas nacionales, mantenía un férreo control militar en el país. Tal situación obligaba al Frente Patriótico a un total hermetismo.

El Frente Patriótico tomó su nombre del líder y prócer chileno de la guerra de independencia (1810-1818), Manuel Rodríguez (1786-1818), quien destacó en su tiempo por su labor conspirativa y audaz así como la puesta en práctica de las tácticas guerrilleras, medida eficaz que facilitó la liberación de Chile de la corona española.¹¹ Así, los fundadores del Frente

10. Lozza, Arturo M., *Chile Sublevado. Reportaje al FPMR*, (colección escritos políticos), Lima, Perú, Ediciones Unidad, 1986, p. 23.

11. Para mayor información véase: Latcham, Ricardo A., *Manuel Rodríguez*. Santiago de Chile, Editorial Nascimento, 1975, 222 pp.

para dar nombre a su organización volvieron la mirada al pasado para buscar en las raíces de Chile el elemento patriótico, que definió y guió su lucha durante sus primeros años.

El Frente Patriótico Manuel Rodríguez (FPMR) se creó en Chile a causa de la autoinstitucionalización de la dictadura que se otorgó a sí misma a través de la nueva constitución de 1980, lo que marcó para muchos la cancelación de una posible salida pacífica al régimen militar de Pinochet. Lo que orilló a las fuerzas políticas de izquierda a radicalizar sus planteamientos y a considerar otras opciones más allá de la lucha política. Otro factor fue el despertar político de la sociedad que manifestaba su rechazo a la dictadura y a todo lo que implicaba como modo de vida. La rebeldía civil debería ser acompañada - afirmaba el Frente- por la lucha armada porque consideraba que debía responderse a la represión dictatorial en los mismos términos militares. El Frente se concebía a sí mismo como el brazo armado del pueblo de Chile.¹²

Un factor más que influyó en los fundadores del Frente Patriótico provino del exterior. El triunfo de la revolución armada en Nicaragua en 1979 llevada a cabo por el Frente Sandinista de Liberación Nacional, inauguró el segundo gran momento en las luchas por la liberación nacional en América Latina. La historia demostraba una vez más que la revolución era posible. Bajo otras condiciones y bajo otros criterios políticos e ideológicos se comprobaba que la lucha armada podía ser la llave para la transformación social. La Revolución Sandinista dió nuevos alientos, renovados y plurales, que pronto se propagaron a círculos políticos de la izquierda latinoamericana. Los chilenos por su parte, extrajeron sus propias lecciones de la gesta sandinista.

Los fundamentos ideológicos del Frente Patriótico se circunscribieron principalmente a dos elementos, el patriotismo y el nacionalismo y en menor medida de las ideas del marxismo leninismo.¹³ (En este sentido se apartaban de otros grupos guerrilleros de América Latina, que se nutrían por completo del marxismo-leninismo y de toda la herencia teórica y práctica de la guerrilla desde los tiempos de la Revolución Cubana). Los líderes del Frente acudieron a las raíces de Chile para fundamentar su lucha, entendiendo el combate a la dictadura de Pinochet como una misión por el rescate del país; la lucha del Frente quiso tener un sentido nacional y nacionalista.

12. Loza, Arturo M., *Op.Cit.*, p. 37.

13. Para mayor información consúltese. *El Rodriguismo*. Frente Patriótico Manuel Rodríguez, s/lugar de edición, s/f, 23 pp.

El objetivo central de la estrategia del Frente se centraba en derrocar a Pinochet. Afirmaba que obteniendo el fin de la dictadura su misión concluía en ese instante. Para la conquista de ese objetivo recurrió al uso de la lucha armada, a la que consideraba como elemento clave. Como lo explicó en una entrevista en México Roberto Torres, representante del Frente en el exterior de Chile: “Nosotros planteamos (...) que la caída de la dictadura sería posible en un proceso que fuera acumulando toda la experiencia vivida en diez años y permitiese una superación. La iglesia, por ejemplo, probó todas las alternativas incluyendo el diálogo con la dictadura, sin resultados. Igual pasó con otras formas de resistencia. Todas las propuestas habían tocado techo (sic) tras de una década de dictadura. Era evidente, entonces, que el dictador no iba a dejar el poder tranquilamente y nosotros pensamos que sin elitismos, sin mesianismo sin pretender convertirnos en una alternativa a las organizaciones políticas y sociales existentes, debíamos acompañar su labor política con acciones político-militares que favorecieran y no debilitaran el proceso de sublevación popular que se iba perfilando”.¹⁴

Las metas políticas de los rodriguistas fueron coincidentes con la mayor parte de los planteamientos que hacían las distintas alianzas partidarias opositoras a Pinochet: “1) Poner fin al actual régimen, terminando con el gobierno de Pinochet y su junta. 2) Derogación inmediata de la constitución de Pinochet. 3) Constitución (sic) de un Gobierno Patriótico y de Unidad Nacional con carácter provisional, que tenga como tarea solucionar los problemas más graves de nuestro pueblo, desmontar todo el aparataje de la tiranía y convocar, por último a una asamblea constituyente que nos provea de una constitución”.¹⁵

La táctica armada rodriguista planteaba, para conseguir el fin de la dictadura, que se debía “... construir el más amplio Frente Político-Militar, capaz de agrupar bajo su dirección al conjunto del pueblo en cada una de las etapas de la lucha. Este Frente Político-Militar ha de posibilitar la creación de una correlación de fuerzas capaz de terminar con la dictadura”.¹⁶

Partiendo de la consideración de que la situación política y social del país eran favorables para las organizaciones de izquierda o “progresistas” como las llamaron los rodriguistas, y de que se hacía necesario el empleo de la lucha

14. Bonasso, Miguel, “El Frente Manuel Rodríguez explica el ataque a Pinochet como una acción popular”. *Proceso*, Año 10, No. 515, México, 15 de septiembre de 1986, p. 40.

15. Loza Arturo M., *Op.Cit.*, p. 58.

16. *Ibid*, p. 59.

armada para acompañar su quehacer político, se plantearon "...construir la Fuerza Militar del Pueblo, para lo cual hay que crear y desarrollar en cada lugar y zona las Milicias Rodriguistas que son órganos auténticamente populares que tendrán a su cargo la organización y desarrollo de la capacidad combativa de todo el pueblo, encabezando hoy la autodefensa y dando los pasos necesarios para asumir decisivas tareas en una etapa superior de lucha. Se debe lograr la unidad de los distintos destacamentos armados del pueblo, a fin de coordinar las acciones y preparar golpes demoledores contra las fuerzas de la dictadura.¹⁷

Todos esos pasos estaban contenidos en un plan general que denominaron Sublevación Nacional, consistente en "...la paralización del país a través de la movilización decisiva y permanente de las masas, unido al levantamiento de todo el pueblo, tanto en la ciudad como en el campo, así como golpes demoledores contra las fuerzas represivas que en su conjunto lleven al desmoronamiento político, moral y militar del régimen y permita el copamiento, por las masas populares de los principales centros urbanos del país".¹⁸

Un aspecto singular del Frente Patriótico es que fue un grupo armado que no pretendió disputar espacios a las organizaciones políticas no armadas. En el plano político el Frente expresaba su concordancia con los planteamientos que hacía el Movimiento Democrático Popular (MDP) que agrupaba a partidos políticos de izquierda que reivindicaban la conjugación de la lucha política y la lucha armada para derrocar a la dictadura. También afirmaba tener algunas posiciones semejantes a las que sustentaba el Partido Comunista.¹⁹ Pero por otro lado, el Frente marcaba su distanciamiento de todas las organizaciones de izquierda, con el argumento de que la labor política le correspondía a aquellos, a los que otorgaba su confianza debido a su larga trayectoria en el ejercicio político.

Sin embargo, tal distanciamiento no era tan cierto. En una larga entrevista Pedro Corvalán, representante del Frente Patriótico en México, Estados Unidos y Canadá, afirmó: "El Frente Patriótico es creado o la idea de la formación del Frente Patriótico es indudablemente del Partido Comunista. (...) Desde 1975 la dirección del Partido Comunista decide dar un auge

17. *Ibidem* p. 60

18. *Idem*.

19. Bonasso, Miguel, "Arrebato a Pinochet, el hombre que debía morir, describe la resistencia armada". *Proceso*, Año 9, No. 477, México, 23 de diciembre de 1985, p. 41.

20. *Idem*.

importante a la formación de cuadros militares. Y se inicia un trabajo intenso (...) buscando cuadros nuevos en la juventud aparte de los cuadros que el partido propiamente tal pueda haber tenido y que tenía ya algunos años de militancia y que tenía un trabajo (militar) previo (...) en años anteriores, (...) más que nada para la autodefensa del propio partido y sus dirigentes".²¹

La razón para este viaje en la táctica comunista surgió luego de analizar los errores que cometió el Partido en tiempos de la Unidad Popular "... En el pleno del año 77, señaló Pedro Corvalán, (se) declara lo que el Partido Comunista llamó el vacío histórico, que fue el vacío en el plano militar, tanto en el trabajo dirigido a las Fuerzas Armadas, como el trabajo en el plano político-militar interno en el partido".²²

Como producto de esa nueva orientación -apuntó el rodriguista- "... se crean cuadros altamente militarizados, (...) al año 80, nuestros cuadros ya habían pasado por escuelas ya eran oficiales (y) un poco para probar a los compañeros, darles experiencia práctica, muchos participan en la lucha del Frente Sandinista (de Liberación Nacional) en Nicaragua"²³ combatiendo a la Contra.²⁴ Muchos compañeros ayudan en Angola, (...) fue importante el aporte de muchos de estos jóvenes chilenos que en estos momentos estaban en el exilio..."²⁵

Unos años después con el apoyo mayoritario pero no total de la dirigencia comunista, estos guerrilleros entraron a Chile para formar el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Por razones coyunturales de tipo político, el Partido Comunista no reconocía tutelaje sobre el Frente Patriótico y éste por su parte, se declaraba públicamente independiente y sin ningún vínculo con los comunistas.

El Frente estuvo integrado principalmente por jóvenes. "Está constituido por personas de los más diversos sectores sociales de la realidad chilena, donde confluyen diferentes formas del pensamiento humano y en su gran mayoría gente joven que proviene de los sectores populares."²⁶ De ese modo, el Frente

21. Entrevista a Pedro Corvalán, representante del Frente Patriótico en México, Estados Unidos y Canadá, realizada por el autor el 22 de septiembre de 1989 en la ciudad de México.

22. *Idem.*

23. El 19 de julio de 1979 se consumó el triunfo de la Revolución Sandinista en Nicaragua luego de una larga lucha armada llevada a cabo por el Frente Sandinista de Liberación Nacional.

24. La Contra, formada por ex-miembros de la guardia somocista que hostigaron militarmente al gobierno sandinista casi desde sus inicios.

25. Entrevista a Pedro Corvalán... realizada por el autor el 22 de septiembre de 1989 en la ciudad de México.

26. Lozza, Arturo M., *Chile sublevado*. Reportaje al FPMR..., p. 58.

dijo tener entre sus filas a militantes de diversos partidos políticos como el Socialista, Comunista y Demócrata Cristiano.

En una entrevista Daniel Huerta, comandante del Frente Patriótico, reveló cuál era la estructura interna de la Organización: "...está compuesto por destacamentos que actúan en zonas determinadas. Estos destacamentos, a su vez, se dividen en grupos operacionales cada uno de los cuales únicamente conocen lo que les compete y no saben lo que corresponde hacer a otros grupos. Por supuesto que se discuten colectivamente las cuestiones generales, los aspectos estratégicos y tácticos, las medidas más apropiadas para momentos precisos, pero en el terreno de la concreción específica cada comandante o combatiente conoce lo suyo. Cuando se trata de una acción coordinada, cada quien hace su parte y no tiene por qué conocer al resto de los combatientes de otros grupos."²⁷

Más adelante, explicó el proceso de reclutamiento y la jerarquización interna: "el FPMR (Frente Patriótico Manuel Rodríguez) recluta (a sus miembros) entre el pueblo, bajo formas rigurosas después de ir probando al combatiente en su acción de miliciano. Generalmente, nadie ingresa de manera directa al FPMR, empieza a actuar como colaborador y luego en las Milicias. El grado inferior del escalafón es el de combatiente, le sigue el de militantes, los jefes de destacamentos (tenientes), capitanes y jefes de grandes zonas. El FPMR tiene una comandancia superior de doce miembros, de los cuales cinco son comandantes superiores (sic)".²⁸

Los rodriguistas en su mayoría eran parte de una nueva generación de chilenos, formados bajo la dictadura, que crecieron bajo un horizonte de penurias económicas, de restricciones sociales y de represión política. Jóvenes que tenían el recuerdo vivo y cercano de la tragedia que comenzó a sufrir Chile a raíz del golpe de Estado de 1973 o que vivieron cercados por el autoritarismo y la falta de libertades individuales.

La dictadura ante su propia impotencia: la lucha armada rodriguista

Las primeras acciones armadas que realizó el Frente fueron de propaganda. En 1984 el año de los inicios, demostraron que no era un grupo de espontáneos o de improvisados. Había un trabajo previo. Los rodriguistas comenzaron a actuar en entorno social agitado y en un contexto político dotado

27. *Ibid.* p. 59.

28. *Idem.*

de gran actividad y movimiento cuyas formas de expresión no rebasaban los límites pacíficos de las protestas y rechazos al régimen de Pinochet. Por consiguiente, las incursiones de los guerrilleros del Frente en la vida cotidiana de Chile desconcertaron a muchos, a tal grado que se llegó a plantear que “...los atentados a los sistemas de energía eléctrica y demás acciones que empezó a realizar el Frente Patriótico serían autoatentados (fabricados por la dictadura) o atentados que organizan grupos de derecha para justificar alguna represión...”,²⁹ como se llegó a especular durante mucho tiempo por parte de los grupos políticos contrarios al uso de las armas como una posible forma de acabar con la dictadura.

El rodriguista Pedro Corvalán, frente a la acusación de que la lucha armada justificaba la represión, recordó, que antes de que surgiera el Frente había “...diez años, los cuales el régimen (de Pinochet) no necesitó de justificaciones que aparentemente habían dado las acciones del Frente Patriótico para reprimir; se confunden las cosas, el Frente Patriótico no surge para justificar la represión sino que surge para enfrentarla, para darle una respuesta a la represión que desató el régimen desde siempre y ante un pueblo indefenso, que no tenía ninguna posibilidad. Con el poco pasar del tiempo los sectores populares en las poblaciones sobre todo, se va comprendiendo de que las acciones del Frente tienen un contenido popular. Las acciones del Frente siempre acompañaron movilizaciones o castigaron torturadores o atacaron a las fuerzas represivas o defendieron a las masas populares o realizaron acciones de rescate de alimentos que se repartieron en la población, etcétera”³⁰

La intención de los rodriguistas desde los comienzos de sus incursionistas guerrilleras urbanas era captar la atención, hacer notorio su desafío a la dictadura a través de actos que poco o nada afectaban la estabilidad del régimen pero que repercutían en el ánimo de la gente y tenían cierta trascendencia internacional por su audacia. En el mes de agosto de 1984 el Frente Patriótico Manuel Rodríguez reivindicó una “...acción por la que se hicieron estallar más de 300 bombas en Santiago de Chile, Valparaíso Viña del Mar, Concepción, Rancagua, Los Angeles, Curicó y Coquimbo. Los sabotajes estuvieron dirigidos fundamentalmente contra torres de alta tensión y líneas conductoras de electricidad y dejaron oscuras por más de una hora a una extensa región, a lo largo de más 1,500 kilómetros, donde habita la mayoría

29. Entrevista a Pedro Corvalán... el 22 de septiembre de 1989 en la ciudad de México.

30. *Idem*.

de los 11 millones de habitantes de Chile. La explosión de la bombas (...) afectó además las instalaciones y oficinas de las transnacionales norteamericanas International Telegraph and Thephone (ITT) y Coca Cola, así como un casino de oficiales de carabineros y una sucursal bancaria".³¹

En octubre de 1984, un mes después del éxito de un nuevo paro nacional convocado por la oposición y de la respuesta represiva de la dictadura, ésta alcanzó las filas rodriguistas. Fernando Larenas Seguel de 28 años, fue víctima de un ataque el 28 de octubre de 1984 a manos de miembros de la Central Nacional de Informaciones, la policía política del régimen. Aunque él se desempeñaba en la legalidad, había sido detectada su labor conspirativa. En la madrugada del 28 de octubre, tras perseguirlo, le dieron alcance luego de que su auto se detuvo inesperadamente. El resistió su detención. Ante eso, los miembros de la policía política dispararon sus armas hiriéndolo de gravedad luego, fue sacado del auto propinándole una tremenda patiza. Ahí lo dieron por muerto dejándolo abandonado en la calle.³²

Después de que los vecinos dieran aviso, una ambulancia lo recogió trasladándolo a un hospital civil de la capital. Permaneció un mes en estado de coma. Luego fue interrogado por la justicia y declarado reo, acusado de participar en un supuesto secuestro. Los servicios de inteligencia nunca supieron que tuvieron en su poder a un miembro importante del Frente.³³ Sin embargo, pretendieron llevarse al rodriguista para interrogarlo (como solían hacer sus antecesores la DINA, Dirección de Inteligencia Nacional, pero que en realidad torturaban y desaparecían a los detenidos), pero sus familiares lo impidieron al armar un tremendo alboroto. Ya no eran los días del terror ciego y paralizante de la década pasada, sino del despertar político y social del país; la impunidad ya no era tan total y aplastante.

Poco después los familiares de Larenas Seguel consiguieron que fuera trasladado a una clínica privada para que continuara con su rehabilitación. De ese lugar fue rescatado por sus compañeros el 1º de junio de 1985; otra vez la eficacia, la habilidad y la audacia del Frente Patriótico Manuel Rodríguez quedaban demostradas. Un grupo de rodriguistas lo sacó del lugar en colaboración con su esposa mediante un espectacular operativo armado que encerraba toda una labor previa de espionaje.

31. *Granma*, Año 19, No. 34, La Habana, 19 de agosto de 1984, p. 10.

32. Bonasso, Miguel, "Arrebatado a Pinochet, el hombre que debía morir, describe la resistencia armada". *Proceso*, Año 9, No. 477, México, 23 de diciembre de 1985, pp. 39-41.

33. Entrevista a Pedro Corvalán..., el 22 de septiembre de 1989 en la ciudad de México.

El asunto provocó un escándalo periodístico cuando una semana después, los diarios mostraron fotografías del rescatado, en perfectas condiciones, y es que la dictadura para ocultar el hecho, difundió, la versión de que Larenas Seguel había sido secuestrado por sus propios compañeros. El Frente se preocupó por demostrar, por todos los medios a su alcance, que Seguel estaba vivo, procurando con esto, deteriorar la imagen de suficiencia y capacidad del dispositivo de seguridad de la dictadura.

El rodriguista y su esposa vivieron durante meses "...en distintas casas de seguridad aportadas por colaboradores, por gente no encuadrada en el Frente, "pero que (-afirmó Seguel en entrevista, fuera de Chile-) se sentía feliz de ayudarnos". Vivieron clandestinos incluso en la costa".³⁵ Poco después Seguel se trasladó de manera encubierta a Cuba, donde concluyó su rehabilitación.

Ya para entonces, 1985, con cierta presencia en Chile ganada gracias a las sonadas acciones que realizaba, el Frente ponía en práctica otra táctica. Los rodriguistas siempre que pudieron dejaron entrever la posibilidad de que sus filas existían miembros de las Fuerzas Armadas. El Frente siempre jugó con eso. Era una forma de provocar la inquietud entre los militares y también, darle un sentido justiciero a la lucha rodriguista, planteando la posibilidad de que el mayor golpe contra la dictadura pudiese provenir de su principal eje de sustentación.

Roberto Torres, representante oficial del Frente en el exterior de Chile, explicó en una entrevista la posición rodriguista respecto a las Fuerzas Armadas: "El Frente no quiere destruir a las Fuerzas Armadas de Chile. Golpea sólo algunos cuadros de la cúpula, culpables de la represión. Para acelerar integración al campo popular de oficiales, suboficiales y soldados que no son sirvientes de la dictadura".³⁶ Más adelante agregó: "Hay militares en retiro o en actividad que integran el Frente. Yo soy uno de ellos".³⁷

La incorporación de militares a las filas rodriguistas fue un lento proceso, iniciado años atrás. Fue a partir de un trabajo político silencioso de un reducido grupo de militares que eran "...seguidores de los generales Carlos Prats y René Schneider asesinados ambos, y luchaban por el concepto de

34. Bonasso, Miguel. "Arrebatado a Pinochet, el hombre que debía morir, describe la resistencia armada". *Proceso* Año 9, No. 477, ..., pp. 39-41.

35. *Idem*.

36. Bonasso, Miguel. "El Frente Manuel Rodríguez explica el ataque a Pinochet como una acción popular". *Proceso*, año 1, No. 515, México, 15 de septiembre de 1986, p. 39.

37. *Idem*.

soberanía nacional defendida por la participación popular frente al esquema continental en auge dentro de las corporaciones castrenses de la doctrina de la seguridad nacional. Creían (y Roberto Torres lo sigue creyendo) que debía articularse el poder militar con el poder popular que lo legitima en vez de estancarse en la clásica dicotomía, ejército, brazo armado de la oligarquía y el imperialismo, a ser destruido por el ejército popular. Creían que las Fuerzas Armadas debían ser reformadas en este sentido y que debían permanecer estructuradas como estamento al servicio de los intereses del pueblo y no como casta enfrentada a las grandes mayorías³⁸.

Luego de recordar cómo ese grupo de militares, preocupados por el papel de las Fuerzas Armadas en la sociedad, fue duramente reprimido por las militares antimarxistas cuando dieron el golpe de Estado en 1973, Roberto Torres hizo un balance de ese tiempo; 'Fue, pese a sus terribles costos, una experiencia rica, que aporta enseñanzas para el presente y el futuro. Luchábamos entonces para que los militares no fueran un estamento al margen de la sociedad, para que participaran en la vida nacional. Porque ésta es una de las formas de evitar que sean desinformados y deformados, como se intentó hacer con nosotros. A nosotros se nos quiso lavar el cerebro, se nos habló del siniestro Plan Zeta que tenían los 'comunistas' para aniquilar a los militares. A nosotros nos incitaban a ejecutar allanamientos, a torturar, so pena de ser derrotados por las fuerzas comunistas que nos iban a torturar e iban a desintegrar a las Fuerzas Armadas. O sea, los conceptos básicos de la doctrina de la seguridad nacional, que se trata de inculcar a los militares a través de la ideología, o lisa y llanamente del miedo. Doctrina inculcada en Panamá, en la Escuela de las Américas, por la CIA y el Pentágono'.³⁹

El rodriguista, vinculado al pasado con el presente, los cuales encerraban las mismas necesidades e inquietudes de ciertos círculos de militares, agregó: el '... bombardeo doctrinario (del que fuimos objeto) nos llevó a la convicción de que era necesario trabajar dentro de las Fuerzas Armadas, para levantar los valores reales autóctonos, históricos. Los que tienen que ver con la independencia y la lucha contra la opresión extranjera iniciada en las guerras patrióticas contra el colonialismo. Mucho después, la convicción de que el Frente coincidía con los objetivos del trabajo desplegado por nosotros, que no se proponía destruir a las Fuerzas Armadas, porque les asignaba un papel muy

38. *Ibid.* p. 39.

39. *Idem.*

importante en la construcción del Chile democrático, nos llevó a un grupo de militares, algunos en retiro y otros en actividad, a unimos al Frente'.⁴⁰

La práctica de los guerrilleros del Frente en Chile iba avanzando, logrando ganar simpatías y admiración por su audaz enfrentamiento contra la dictadura. Luego de las primeras acciones armadas -señaló el rodriguista Pedro Corvalán- se comenzó a hacer un "...trabajo de conformación de Milicias Rodriguistas, es decir, una cosa es el Frente Patriótico donde hay un trabajo de destacamentos preparados, especializados y, el trabajo de Milicias, que es un trabajo donde las mismas masas populares se van conformando en el embrión del trabajo militar, donde el pueblo mismo va adquiriendo algunas experiencias del trabajo político-militar. Entonces el Frente Patriótico va ayudando al desarrollo de eso, ya sea a veces con logística y a veces con instrucción o con manuales o con la dirección..."⁴¹

Quienes se integraban a las Milicias Rodriguistas eran jóvenes, "...ahí encontramos estudiantes, sectores medios, pobladores, encontramos -indicó un dirigente rodriguista entrevistado en Buenos Aires, Argentina- a todos aquellos que de una u otra forma se organizan en diferentes estratos sociales para hacer oposición a la dictadura. Las Milicias tienen una gran participación en la defensa de la población que sale a la protesta en el hostigamiento continuo al régimen, tiene la misión de organizar a los pobladores desde un punto de vista también (sic), es decir, la milicia es en cierta manera la expresión masiva del pueblo chileno en el FPMR (Frente Patriótico Manuel Rodríguez). Ahora bien, la fuerza actual del FPMR (entre 1985 y 1986) se puede medir a partir de la presencia real que tiene en las trece regiones del país. De norte a sur hay presencia del FPMR y las Milicias Rodriguistas. Esa es una de las preocupaciones mayores del régimen. Hay expresión de nuestra presencia político-militar tanto en Antofagasta como en Punta Arenas. Y el concepto de enfrentamiento al régimen se ha masificado. Expresión de esta masificación son las Milicias Rodriguistas"⁴²

El año de 1986 habría de ser decisivo en el mapa político de Chile. El dictador se mostraba empeñado en cumplir los pasos estipulados en la Constitución, dispuesto a llegar hasta el plebiscito de 1988 desdeñando los intentos de la oposición moderada que buscaba un acuerdo con el régimen militar. El otro sector de la oposición, la izquierda radical, reunida en el

40. *Idem.*

41. Entrevista a Pedro Corvalán, ..., el 22 de septiembre de 1989 en la ciudad de México.

42. Lozza, Arturo M., Chile sublevado. *Reportaje al FPMR*, ..., p. 39.

Movimiento Democrático Popular había decidido reactivar la desobediencia civil al grado de que adquiriera rasgos de sublevación popular y que pudiese derrocar a la dictadura.

El Partido Comunista, la mayor fuerza política del Movimiento Democrático Popular, señaló al año de 1986 como el año decisivo para frenar a Pinochet y poner fin a la dictadura militar. Estos planteamientos coincidían con los expuestos por los voceros del Frente Patriótico, considerando a 1986 como el año clave. Los comunistas jamás pudieron librarse de la sospecha que pesaba sobre ellos en relación a su tutoría sobre el Frente. Aunque esa era la verdad, el Frente y el Partido Comunista siempre lo negaron, lo cual hizo prevalecer cierta duda. No obstante, no existía un acuerdo unánime entre la dirigencia comunista respecto a sustentar a un grupo armado. Como tampoco había una total identificación entre los dirigentes comunistas y la dirigencia del Frente sobre la línea militar y sus perspectivas. Ambas situaciones provocaron dificultades y alimentaron divergencias que tiempo después, estallaron.

El 20 de mayo de 1986 se efectuó en Santiago una movilización masiva, convocada por el Comando Nacional de Trabajadores (CNT). Trabajadores, estudiantes, pobladores, llegaron a las principales calles de la capital a pesar de la prohibición de circular por esas áreas. Hubo varios enfrentamientos con las fuerzas policiales de la dictadura. En este marco se dió a conocer públicamente un comunicado del Frente:

‘Comunicamos que destacamentos del FPMP (Frente Patriótico Manuel Rodríguez), derribaron quince torres de electricidad provocando un apagón generalizado desde la Tercera a la Octava región (una extensión de mil quinientos kilómetros), el cual duró más de dos horas en Santiago y por toda la noche en varias provincias. Dicho apagón fue adhesión a la jornada de lucha y como demostración de que la tiranía no podrá impedir la movilización del pueblo, ni el accionar permanente de nuestro Frente. Nuestros milicianos participaron activamente en la lucha de las poblaciones, levantando barricadas, desarrollando sabotajes y organizando la autodefensa del pueblo’.⁴³

Los combatientes del Frente seguían en su accionar armado, con la visión de que era posible avanzar con mayor fuerza en su desafío a la dictadura. Grupos de rodriguistas habían realizado entre los meses de abril, mayo y junio ataques armados en la ciudad de Santiago, dirigidos contra oficinas públicas, alumbrado eléctrico, cuarteles policiales y militares, resultando heridos en

43. *Ibid.* p. 31

algunos casos, y muertos en otros, miembros de las fuerzas del orden y del ejército.⁴⁴

El 6 de agosto de 1986 el Frente Patriótico daba un nuevo golpe propagandístico contra el régimen militar. En una rueda de prensa con corresponsales extranjeros, el FPMR (Frente Patriótico Manuel Rodríguez) presentó a dos conscriptos desertores (del ejército) que anunciaron su incorporación al movimiento. Un encapuchado que se presentó (sic) como jefe de las unidades del FPMR en el interior de las Fuerzas Armadas amenazó: 'tenemos las fuerzas suficientes para decirle a Pinochet y al alto mando que no pueden estar tranquilos. En cualquier momento alguno de nosotros va a terminar con Pinochet'.⁴⁵

Pero el 8 de agosto, los aparatos de seguridad de la dictadura dieron un importante golpe a la estrategia rodriguista. Se descubrió, en su parte final, la introducción de armamento misión que llevaba largos meses realizándose en una zona costera del norte de Chile, llamada Vallenar.⁴⁶ Numerosos miembros del Frente fueron detenidos los días siguientes y poco a poco, descubiertos los arsenales que pacientemente habían instalado los rodriguistas en diversos puntos geográficos, sobre todo de Santiago. Los voceros del Frente, tratando de ganar tiempo, negaron su incumbencia en el asunto de los arsenales e hicieron correr la versión de que era una maniobra de la dictadura.

Los miembros del Frente tratando de contrarrestar los sucesivos golpes recibidos, llevaron a cabo una nueva ofensiva. "El 18 de agosto, un comando secuestró al jefe de protocolo del Ejército, el coronel Mario Høeberle. Miles de soldados y policías comenzaron a peinar Santiago. Las agencias internacionales, diarios y revistas fueron estrechamente vigilados por agentes de seguridad, previniendo una posible conferencia de prensa como otras que había dado el FPMR con sus secuestrados. Periódicos boletines del Frente, dejados en tarros de basura y estaciones del metro, dieron cuenta de la marcha del secuestro. (Dos días después, sin ningún éxito en la búsqueda) (...) El coronel fue abandonado drogado, envuelto en una bandera del FPMR en una calle vecina a un cuartel de Investigaciones, cerca de (la calle) Vicuña Mackenna (en Santiago)".⁴⁷

44. Cavallo Castro, Ascanio, Et. Al., *Op.Cit.*, p. 505.

45. *Ibid.*, p. 503.

46. Para una pormenorizada reconstrucción de los pasos dados por los rodriguistas en la introducción de armamentos, consúltese el capítulo 47, "Ataque en la ruta G-25", en: Cavallo Castro, Ascanio, Et. Al., *Op.Cit.*, pp. 499-508.

47. *Ibid.*, p. 506. Véase también: *Granma*, Año 21, No. 35, La Habana, 31 de agosto de 1986, p. 1.

No obstante, la persecución de rodriguistas continuó así como nuevos hallazgos de armamento. El 21 de agosto se encontró el mayor de ellos, al norte de Chile, en un escondite subterráneo. La gran cantidad de armas (fusiles, lanzacohetes, cartuchos, granadas, ametralladoras, bombas), reunidas hasta ese momento, revelaban que los planes de los rodriguistas eran de gran envergadura y que estaban preparándose para arribar a nuevas etapas en su lucha antidictatorial.

Los miembros del Frente, Sergio Buschman Silva, Claudio Molina Donoso, José Abelardo Moya Toro, Alfredo Malbrich Baltro y Víctor Molina Donoso, que habían sido apresados y sometidos a tortura, no obstante la situación en que se encontraban, aprovecharon esas circunstancias para realizar un nuevo acto propandístico y espectacular, de gran resonancia en los diarios. Ya para entonces, “En conferencia de prensa concretado días después del hallazgo (de los arsenales), los máximos dirigentes del FPMR -para ocultar aspectos que bajo ningún aspecto (sic) debían darse a conocer- negaron tener vinculación con el suceso. Pero pasado el tiempo, los mismos militantes del Frente encarcelados, en el patio de la penitenciaría de Santiago, leían ante un público sólo integrado por familiares y abogados, un texto sobrecogedor por todo lo que allí se reivindicaba”.⁴⁸

El documento rodriguista luego de aceptar la paternidad de la introducción de armamento a Chile, explicó el asunto, reivindicándolo como una acción de hondas raíces históricas, recordando la combatividad del pueblo mapuche y, el legado de los gestores de la independencia chilena, (libertad y democracia), que había sido pisoteado por la dictadura de Pinochet. De ese modo los guerrilleros buscaban darle un contenido histórico y patriótico a cada una de sus acciones armadas, pretendiendo otorgarles así, un manto de legitimidad política y social.⁴⁹

En su parte final, el documento señalaba: “...En cumplimiento de este imperativo histórico, la dirección del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, decide desatacar unidades para desarrollar la misión de preparar cuadros militares y proveer al pueblo y a éstos de los pertrechos necesarios para el combate. Después de realizar una adecuada exploración, se decide implementar en la zona de “Carrizal Bajo” una cobertura de seguridad, compartimentada,

48. Lozza, Arturo M. *Atentado a Pinochet. El FPMR fija posición (Chile sublevado II)*, (colección latinoamericana Antarca), Buenos Aires, Argentina, Editorial Antarca, 1987, pp. 7-9.

49. *Idem*.

contratando personas que desconocen el contenido que ella conlleva. Otra unidad realizó las labores de instrucción en la escuela. La infraestructura así creada cumple también con el objetivo para ser la destacación de medios. Por razones de compartimentación y seguridad, un reducido número de nuestros combatientes entre los cuales nos encontrábamos, conocíamos y participábamos esa operación logística. Con el fin de resguardar su seguridad, y la de otras personas inocentes, es que decidimos ahora, y no antes, dar a conocer públicamente a nuestro pueblo el desarrollo de esta misión”.⁵⁰

Los rodriguistas explicaron -en su documento- que la detección de los arsenales sirvió de pretexto a la dictadura para desatar una ola de represión, involucrando a gran número de personas totalmente ajenas. Más adelante, la declaración rodriguista acusó: “De esa manera el régimen intenta ocultar la incapacidad de sus organismos de seguridad para impedir la justa y necesaria adquisición de medios de combate para el pueblo y pretende haber infligido a nuestra organización y a la lucha popular un golpe decisivo en ese terreno. Si bien hemos sufrido un traspie, el tiempo demostrará la importancia histórica de esta operación cumplida. La dictadura no podrá impedir el desarrollo ascendente y libertario de nuestro pueblo”.⁵¹

Los miembros del Frente no demoraron mucho en demostrar cuán trascendente era esa misión.

Nuevamente el 4 de septiembre de 1986 hubo una jornada nacional de protesta. La ciudad de Santiago fue sacudida por el escandaloso caceroleo callejero, llantas incendiadas y barricadas para oponer resistencia a las tropas militares. En ese contexto político, el Frente Patriótico Manuel Rodríguez llevó a cabo una de sus acciones más importantes. Un grupo de rodriguistas integraron el *Comando 4 de Septiembre* cuya misión fue planear, desde un año antes, el atentado contra el dictador Pinochet. Fue un minucioso trabajo conspirativo que requirió de acciones de seguimiento de los movimientos del dictador, de simulaciones, de preparativos y otro tipo de labores. *El Comando 4 de Septiembre* estuvo integrado por 15 hombres y 10 mujeres. *La Operación Patria Nueva* se ejecutó el 7 de septiembre de 1986, en el camino de regreso de la casa de descanso que tenía Pinochet en la cordillera al este de Santiago. El dictador logró salir ileso del sorpresivo atentado, tras un impresionante ataque que incluyó el uso de lanzacohetes, fusiles y granadas, que destruyó los

50. *Idem.*

51. *Idem.*

autos que lo escoltaban. El auto en que viajaba Pinochet, el cual estaba blindado, se salvó debido a la falla de un cohete que no estalló, circunstancia que permitió su huida.⁵²

A pesar del fracaso de la *Operación Patria Nueva*, los combatientes del Frente consiguieron demostrar una insospechada vulnerabilidad del régimen militar.

El Comandante Bernardo, Jefe de la *Operación Patria Nueva*, entregó a la Dirección Nacional del Frente el “Parte Operativo”, en el que describió de manera detallada la forma en que se desarrolló el atentado a Pinochet. Al final del documento afirmó, agregando más elementos que reforzaban el cariz justiciero que el Frente quiso darle al asalto armado al dictador: “Deseamos que se haga llegar nuestro saludo rodriguista a aquellos oficiales y suboficiales que participaron directamente en nuestra instrucción, así como destacar la participación de cinco combatientes salidos directamente del servicio activo en el ejército, para participar en esa operación, y quienes aportaron con conocimientos y experiencia para su desarrollo exitoso”.⁵³

Inmediatamente al fallido atentado, el régimen desató una terrible represión por todo el país. Los ataques se dirigieron contra los sectores radicales de la oposición. Amparados en el estado de sitio y el toque de queda que se había decretado, los aparatos de seguridad de la dictadura emprendieron represalias contra militantes de izquierda. De ese modo ocurrieron numerosas muertes con claros signos de tortura. Publicaciones opositoras fueron clausuradas, muchos periodistas fueron perseguidos. Se produjeron allanamientos de barrios populares, detenciones, agresiones.

La violencia y la incertidumbre que prevalecieron en el país ocasionaron que los sectores políticos de la derecha, del centro y de la izquierda, condenaran públicamente el atentado a Pinochet. Algunos dirigentes señalaron que la acción rodriguista hizo que los espacios políticos ganados se perdieran en un atropellado retroceso.

52. Para una detallada versión de los preparativos de la *Operación Patria Nueva* así como su ejecución, consúltese el capítulo 14 titulado “Por designio de Dios y del diablo”. En: Bordini, Bonasso, Restrepo, *Operación Príncipe*, (Colección Documento), México Grupo Editorial Planeta, 1988, pp. 69-84. Por otro lado, se encuentra un documento interno del Frente, denominado “Parte Operativo” que entregó el comandante Bernardo, Jefe de la Operación, a la Dirección Nacional del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, al día siguiente del atentado. Ahí se narra de manera pormenorizada el ataque a Pinochet. Lozza, Arturo M. *Atentado a Pinochet. El FPMR fija posición (Chile sublevado)*,..., pp. 17-21.

53. Lozza, Arturo M. *Atentado a Pinochet. El FPMR fija posición (Chile sublevado II)*,..., p. 21.

Ante eso, los guerrilleros organizaron en la clandestinidad en Santiago, una conferencia de prensa para periodistas chilenos y extranjeros. Los comandantes Daniel Huerta y José Miguel, pertenecientes a la Dirección Nacional Rodriguista, se encargaron de responder a todas las interrogantes acerca del atentado. En esa oportunidad señalaron que la violencia rodriguista era respuesta a la violencia dictatorial y que era falsa la acusación de que la lucha del Frente provocara mayor violencia de parte del régimen, ya que aquella existía desde mucho antes del surgimiento del Frente, puesto que sus orígenes se remontaban hasta el año de 1973, cuando Pinochet dirigió el golpe de Estado contra Allende.⁵⁴

En función de la propaganda política del Frente, (una de sus principales armas contra la dictadura) Roberto Torres, representante rodriguista para el exterior de Chile, hizo unas declaraciones a la prensa y las razones para haber llevado a cabo el atentado contra Pinochet: “Nosotros no queremos una democracia apadrinada por una dictadura sin Pinochet, queremos una democracia que sea construida por todos y sin exclusiones (de) quienes luchan hoy en la posición. Por eso ante la tozudez del dictador que ha cerrado todos los caminos de entendimiento político y ante la acción oportunista de otros, sólo cabe la organización del pueblo para derrotarlo y para ello también es importante el aprendizaje y el empleo de forma de organización militar las cuales como ha quedado en evidencia, responden a nuestra realidad específica, a un país que vive bajo dictadura, una de las más crueles de América Latina”.⁵⁵

En diciembre de 1986, cuando se llegaba el tercer aniversario de la fundación del Frente Patriótico, un grupo de rodriguistas encarcelados en la prisión de Santiago, hizo una declaración pública, con las ya clásicas características de todas las acciones del Frente: carisma, audacia y desafío, con resonados efectos en la prensa que de algún modo desprestigiaban a la dictadura. La declaración fue “...leída en ese paisaje de muros, rejas, guardianes, familiares, apoderados y abogados, estaba dirigido ‘al pueblo de Chile, a sus fuerzas armadas, a la opinión pública nacional e internacional, en especial a nuestros combatientes y a todos los que luchan consecuentemente contra la dictadura fascista de Pinochet’. Era una acta reafirmatoria de lucha y de acusación al régimen”.⁵⁶

54. *Ibid.*, p. 26.

55. Lozza, Arturo M. *Chile Sublevado*. (Colección escritos políticos)..., pp. II, III.

56. Lozza, Arturo M. *Atentado a Pinochet. El FPMR fija posición (Chile sublevado II)*..., p. 51.

La declaración de los guerrilleros hizo un balance descriptivo de los años de Chile en dictadura: la represión, las muertes, la miseria, la crisis económica, el entreguismo a los monopolios extranjeros, la deuda externa y las repercusiones de todos esos factores en el plano social del país. Luego, terminó diciendo: ‘La dictadura en su afán por reflotar (sic) de la profunda crisis política y social en que se encuentra sumida, orienta sus esfuerzos en el montaje de un espectáculo burdo, en torno a juzgamiento de luchadores antidictatoriales. Se nos juzga por querer desalojar por la fuerza a un gobierno ominoso. Se nos acusa de violentistas, de delincuentes subversivos, etc., sin embargo, fue precisamente esta dictadura la que a sangre y fuego arrebató al gobierno legítimamente constituido por la expresión popular, y asesinando a su presidente constitucional, utilizó y comprometió a las fuerzas armadas profesionales en las artes de la guerra, el ataque al pueblo indefenso, y las sigue utilizando para reprimirlo...’⁵⁷

La declaratoria de los combatientes Sergio Buschmann Silva, Claudio Molina Donoso, Víctor Molina Donoso, Alfredo Malbrich Baltra y José Abelardo Moya Toro, se hizo en el marco de la celebración de los tres años de existencia del Frente Patriótico Manuel Rodríguez. ‘‘Decenas de rodriguistas preso por los arsenales y por el fallido atentado contra Pinochet, otros tantos buscados en cada centímetro del territorio no fueron impedimento para que ese aniversario fuera festejado. En poblaciones marginales los combatientes del FPMR realizaron desfiles militares, en los cuales los milicianos descalzos, malvestidos, portando armas rudimentarias –algunas de fabricación casera– marcharon frente a sus superiores, presentes en el lugar con brazaletes de la organización y a rostro descubierto’’⁵⁸

Era la celebración del tercer aniversario de existencia del Frente Patriótico Manuel Rodríguez en diciembre; mes que ponía fin al año de 1986 y cerraba un ciclo en la vida política del país, con las contradictorias, traumáticas, desconcertantes y sangrientas consecuencias del fallido atentado a Pinochet. Un nuevo año vendría, y en el mapa político 1987 se avisoraba como el año de las definiciones para el futuro de Chile.

57. Ibid, p. 52. Véase también: Ximena Ortúzar ‘‘Voluntaria confesión de 5 ‘rodriguistas’; ‘un derecho, combatir a Pinochet’. *Proceso*, Año 11, No. 532, México, 12 de enero de 1987, pp. 43-47.

58. Ximena Ortúzar. ‘‘Voluntaria confesión de cinco ‘rodriguistas’; ‘un derecho, combatir a Pinochet’. *Proceso*, Año 11, No. 532, p. 44.

El Frente Patriótico y los vaivenes políticos

En abril de 1987, el Papa Juan Pablo II visitó Chile. Durante ese tiempo estuvo en contacto con la gente en concentraciones multitudinarias no exentas de violencia policial, en las que se le externó el repudio a Pinochet y su gobierno. Juan Pablo II se reunió con políticos de todas las tendencias, incluso de izquierda. Y dialogó con el mismo Pinochet.

El Frente Patriótico por su parte, había declarado que suspendería su accionar mientras el Papa estuviera en el país. Transcurridos los días de la visita papal (del 1º al 6 de abril de 1987) el día 13 de abril, los rodriguistas realizaron "...una acción perfectamente coordinada, (...) ocuparon siete radioemisoras en Valparaíso, Rancagua y Santiago, y la agencia de noticias norteamericanas The Associated Press, para difundir una proclama: '¡Se acabó la tregua!', resonó la voz del Frente por toda la geografía de Chile: '¡Viva nuestro pueblo! ¡Aún tenemos patria ciudadanos!'"⁵⁹

¡Aún tenemos patria, ciudadanos!, era la proclama final con la que el Frente firmaba sus declaraciones y cada una de sus acciones, en una clara alusión al cariz patriótico que quería darle a su lucha armada contra la dictadura. La frase que retomaban los guerrilleros era del héroe de la independencia, Manuel Rodríguez, que la pronunciara en una etapa difícil de la guerra de liberación de Chile para incentivar a la lucha y a no rendirse. El Frente pretendía lo mismo. Impulsar a la lucha y a no rendirse hasta derrotar a Pinochet.

La lucha continuaba. Un grupo de rodriguistas tuvo un enfrentamiento armado con la policía política de la dictadura entre la noche del 15 y la madrugada del 16 de junio en Santiago, la capital del país. Murieron doce combatientes del Frente en la denominada *Operación Albania* y "...se sabía ya que uno de los caídos, Ignacio Valenzuela Pohorecky, era uno de 'los comandantes' fundadores del FPMR y los servicios de seguridad vivían horas agitadas, en la convicción de haber tomado la hebra que los conduciría al centro de la madeja de la izquierda armada"⁶⁰. Pero la compartimentación y el hermetismo total que prevalecía entre las filas del Frente, impidieron que las búsquedas de la Central Nacional de Informaciones fructificaran.

59. Lozza, Arturo M. *Atentado a Pinochet. El FPMR fija posición (Chile sublevado II)*,... p. 62.

60. Cavallo Castro, Ascanio, Et. Al., *Op.Cit.*, p. 549.

A los pocos días de la muerte de los rodriguistas, el vocero del Frente Patriótico Manuel Rodríguez para el exterior de Chile, Roberto Torres, hizo el 18 de junio una declaración oficial del hecho en el centroamericano país de Panamá. Ahí señaló: "...nuestros combatientes fueron asesinados a sangre fría, de manera premeditada y en la mayoría de los casos desarmados".⁶¹ Luego, como parte de una estrategia que contemplaba elementos de conspiración, clandestinidad, secreto absoluto y muchas otras labores para proteger a la Organización, Roberto Torres negó que hubiese caído en combate un alto dirigente del Frente: "...el economista Ignacio Valenzuela, acribillado a balazos en la vía pública y no en un enfrentamiento no era jefe de logística del FPMR, como tampoco es cierto que algunos de los combatientes hubieran participado en la acción heroica del 7 de septiembre".⁶²

Más adelante, agregó: "...la dictadura ha querido dar la imagen de grandes enfrentamientos con fuerzas del FPMR para justificar este crimen cobarde (...) nuestros combatientes en su mayoría fueron ultimados en sus casas o en la vía pública y aquellos que pudieron enfrentarse a las fuerzas represivas lo hicieron valientemente y en desigualdad de condiciones. (...) Sabemos que este golpe quiere demostrar que el FPMR está destruido. Seguimos en pie y ante nuestro pueblo reivindicamos el justo derecho a continuar luchando hoy contra el crimen organizado y el terrorismo de la dictadura".⁶³ Los nombres de los rodriguistas eran: Patricia Angélica Quiroz Nilo, Esther Angélica Cabrera Hinojosa, Elizabeth Escobar Moncada, Ricardo Cristián Silva Soto, Ricardo Hernán Rivera Silva, Manuel Eduardo Valencia Calderón, José Joaquín Valenzuela Levy, Ignacio Recaredo Valenzuela Pohorecky, Patricio Ricardo Acosta Castro, Wilson Daniel Henríquez Gallegos, Juan Waldemar Henríquez Aroya y Julio Arturo Guerra Olivares.⁶⁴

Sin embargo, nuevos acontecimientos sacudieron a la Organización. Las relaciones entre el Frente y el Partido Comunista llegaban a la ruptura. Aquel secreto a voces que corría entre los círculos políticos de Chile y que entre los cuerpos de seguridad de la dictadura tomaba la forma de sospecha, en el que se hablaba de la paternidad de la dirigencia comunista sobre la guerrilla urbana de signo rodriguista, era verdad. El Partido Comunista tenía el control y el liderazgo del Frente Patriótico.

61. *Boletín Informativo*, Frente Patriótico Manuel Rodríguez, No. 9, junio-julio de 1987, p. 32.

62. *Idem*.

63. *Idem*.

64. *Boletín Informativo*, Frente Patriótico Manuel Rodríguez, No. 10, agosto de 1987, p. 24.

La relación entre la dirigencia comunista y la dirigencia rodriguista no fue armónica. Aunque los planteamientos de los comunistas incluían la reivindicación de la lucha armada contra el régimen militar, su apoyo a ese tipo de lucha no era total, hasta llegar al grado de aceptar y de impulsar una confrontación armada de grandes proporciones. Más bien la idea de los dirigentes comunistas era crear un grupo armado que demostrara en la práctica que la dictadura era vulnerable, y con ello hacer desaparecer el miedo que paralizó cualquier tipo de protestas por parte de la sociedad. De esa manera, lograr una salida a la dictadura que no implicase altos costos sociales.

El Frente Patriótico fue concebido por los comunistas como un grupo armado meramente coyuntural, un instrumento. Sin embargo, el Frente cobró vida propia. El rodriguista Pedro Corvalán señaló: “El Frente Patriótico en este momento (que es la etapa que se abre a partir del atentado a Pinochet, en la que esa acción demostró mayor capacidad y fuerza rodriguista), tiene todas las condiciones creadas para dejar de ser un brazo armado selectivo y pasar a tener un trabajo de masas. Pero eso de que el Frente Patriótico tuviera una influencia en las masas y un trabajo de masas directo, disgustó a muchos dirigentes políticos (del Partido Comunista), por lo que se decide cortarle la “alimentación” al Frente, se decide restringir su trabajo, aduciendo errores en algunas operaciones, aduciendo errores de seguridad. (...) Entonces se quiere congelar al Frente Patriótico en grupos de especialistas, dedicados a hacer algunas acciones cuando la dirección (comunista) lo diga.”⁶⁵

El conflicto se produjo en las sombras de las redes políticas. “Entonces hay como un nuevo nacimiento del Frente, que no tiene fecha exacta, pero es el momento en que a mediados del 87 el Frente se separa del partido. Es quizás el primer “terremoto” grande que recibe el Partido Comunista chileno, que no había tenido separaciones grandes. El Partido Comunista indudablemente quiso presentar la situación como una división del Frente Patriótico. No hubo división del Frente Patriótico. Lo que hubo fue una división del Partido Comunista. En ese momento de los cinco comandantes de la Dirección Nacional (Rodriguista) sólo uno se queda en el Partido (Comunista), y era el compañero que tenía a cargo el trabajo de propaganda por ende, no era compañero que tuviera ni logística ni fuerza suficiente”⁶⁶

65. Entrevista a Pedro Corvalán... el 22 de septiembre de 1989 en la ciudad de México.

66. *Idem*.

La dirigencia rodriguista tomaba la decisión de desvincular al Frente del Partido Comunista por considerar que la lucha armada era viable y que seguía siendo el único camino para poner fin a la dictadura. Apoyaba esa determinación luego de observar que la Milicias Rodriguistas (la organización paramilitar que el Frente creaba entre los jóvenes), habían crecido en más de un 40%⁶⁷ como resultado del atentado a Pinochet. Para los líderes del Frente, el sentir popular indicaba la aceptación a los métodos armados como posibilidad vigente de cambio.

Todos estos movimientos y cambios no fueron visibles ni conocidos en su momento y sólo mucho tiempo después se supo algo, las más de las veces en versiones contradictorias e incompletas. Las condicionantes de tipo político y coyuntural fueron determinantes, además de la rigurosidad de la clandestinidad, para impedir el conocimiento de la situación.

Mientras los cambios se daban en la estructura interna del Frente, los rodriguistas encarcelados entraban en acción. En agosto de 1987 se produjo la fuga de cuatro militantes de la Organización que se encontraban presos. La historia comenzaba un año antes. En agosto de 1986, luego de que los agentes de seguridad de la dictadura descubrieron parte de un arsenal que el Frente estaba internando clandestinamente al país, Sergio Buschmann participante junto a otros rodriguistas en esa operación, fue capturado. El era un miembro importante del Frente. Estuvo preso exactamente un año, tiempo en el que fue enviado a distintas prisiones donde fue objeto de sucesivas torturas.⁶⁸ En mayo de 1987 fue trasladado a Valparaíso. En la prisión de ese lugar planeó, junto a tres rodriguistas más, Marcial Moraga, Gabriel Espinoza y Luis Muñoz,⁶⁹ la fuga que se efectuó el 13 de agosto de 1987 con ayuda de la Organización. Todo ese tiempo y hasta principios de 1988, Buschmann, dirigente rodriguista, permaneció oculto en el país. Fue buscando intensamente y se ofreció una recompensa por algún dato que llevara a su captura. Los esfuerzos de la dictadura fueron inútiles; él consiguió salir de Chile.

La importancia de la espectacular fuga de los cuatro rodriguistas radicaba en su carácter carismático y propagandístico y en su repercusión en la opinión pública. O como lo explicó el propio Buschmann en entrevista fuera de Chile: "...demostrar que la dictadura no es invencible; romper el mito de la

67. *Idem*.

68. Ortúzar, Ximena. "Buschmann relata su fuga, prueba de que el aparato militar es vulnerable". *Proceso*, Año 11, No. 591, México, 29 de febrero de 1988, pp. 43-47.

69. *Boletín Informativo*, Frente Patriótico Manuel Rodríguez, No. 10, agosto de 1987.

seguridad invulnerable y también terminar con el mito del pacifismo del pueblo chileno. En esta nueva escena política chilena, se genera una nueva forma de enfrentar al enemigo. Y lo hemos demostrado en acciones coordinadas en todo el territorio, de norte a sur. Lo hemos demostrado: el enemigo es derrotable. No digo cuando, no lo sé. Pero es derrotable en los planos político y militar. Contamos con organización, con mística, con apoyo de muchos sectores. Porque somos una esperanza concreta, actuante, combativa. Y no se trata de que todo el mundo ingrese al Frente como soldado o como miliciano, porque también para esto debe haber vocación, pero nos apoyan de mil formas y avanzamos. Tanto, que los militantes nos temen”.⁷⁰ Si hasta ese momento los militantes no temían al Frente, pronto tendrían serias razones para preocuparse.

El segundo semestre de 1987 envolvió al país en los preparativos para el plebiscito del año entrante. El régimen dictatorial se aprestaba a ganar la consulta electoral y daba inicio a los procedimientos para tal efecto. Pinochet estaba empeñado en seguir gobernando. Por su parte, la oposición política pacífica de todas las tendencias, aceptaba las disposiciones constitucionales para participar en el plebiscito ante la determinación del dictador. La idea de derrotar al régimen militar desde adentro, con sus propios mecanismos, había ganado fuerza, luego de constatar que las movilizaciones sociales de años anteriores fracasaron en la pretensión de poner fin a la dictadura a través de una salida democrática. También la otra vía, la armada, había fracasado en su intento de ajusticiar al dictador. Pinochet permanecía inamovible, sin cambios. Fueron esos factores los que impusieron la necesidad de participar en la carrera plebiscitaria como última posibilidad de frenar al dictador. Así lo vieron los políticos.

Los rodriguistas hicieron otra lectura del contexto político que tenían enfrente. Consideraron los esfuerzos de la oposición democrática como una claudicación, partiendo de la idea de que el sentir popular era otro, de combatividad. Para ellos era necesario demostrar que todavía existía otra alternativa, y se propusieron mostrar -una vez más- la vulnerabilidad del régimen. El comandante José Miguel lo explicó: “Para nosotros era fundamental mostrar un camino de enfrentamiento al régimen. Como septiembre es un mes en el que se conmemoran fechas significativas - la independencia, el

70. Ortúzar, Ximena. “Buschmann relata su fuga, prueba de que el aparato militar es vulnerable”. *Proceso*, Año 11, No. 591, ..., pp. 46-47.

derrocamiento de Salvador Allende; un año del atentado a Pinochet- quisimos estimular al pueblo a la combatividad. Y se decidió hacer una operación espectacular de esas que ocupan las primeras planas de los periódicos”.⁷¹

Era la *Operación Príncipe*. El 1º de septiembre de 1987 el Frente Patriótico Manuel Rodríguez secuestró al teniente coronel ingeniero Carlos Carreño, subdirector de la Fábrica de Armas y Maestranza del Ejército, quien era un experto en armas. La acción se desarrolló fuera de su domicilio, ubicado en un barrio residencial de Santiago, a las siete de la mañana. Fue una maniobra perfectamente coordinada.

Cuatro rodriguistas a bordo de una camioneta con la insignia de una empresa sanitaria, se situaron justo enfrente de la casa de Carreño; ellos simulaban ser trabajadores de la Empresa Metropolitana de Obras Sanitarias que inspeccionaban las alcantarillas de la zona en busca de un desperfecto. *El Príncipe*, -como fue designado Carreño por los guerrilleros- al percatarse del movimiento, abandonó su auto en el que se disponía a trasladarse a su trabajo, para averiguar qué ocurría. Luego de ver el supuesto desperfecto y de dialogar brevemente con los empleados, se dirigió de nuevo a su casa. Sacando sus armas, dos rodriguistas lo interceptaron de inmediato y tras forcejear lo condujeron a la camioneta. Mientras tanto uno de los combatientes detenía al vigilante de la zona y lo desarmaba. A la par, a los dos extremos de la calle, dos autos bloqueaban el acceso al lugar; eran también parte del comando guerrillero. Todo sucedió en segundos; los combatientes se alejaron a toda prisa a bordo de la camioneta, con Carreño en su poder.⁷² De ese modo los miembros del Frente daban inicio a otro de sus desafíos al régimen militar.

Los rodriguistas, después de escapar a la persecución de que fueron objeto por una patrulla de carabineros y de sucesivos intercambios de autos, trasladaron a *El Príncipe* a un escondite previamente preparado, en algún lugar de Santiago. La respuesta del régimen no se hizo esperar. “Sólo en las primeras 48 horas del secuestro las fuerzas de seguridad controlaron a 150,000 personas. Después, hicieron operaciones en el 80% de Santiago, que fue prácticamente allanado casa por casa. En esos días, se pidió documentos de identidad a dos millones de capitalinos, sobre un total de cuatro. En uno de

71. Bardini, Roberto. “Una visión desde adentro del grupo que atentó contra Pinochet y secuestró a Carreño”. *Proceso*, Año 12, No. 601, México, 9 de mayo de 1988, p. 39.

72. Bardini, Roberto. Et. Al. *Operación Príncipe...*, pp. 5-8.

los operativos de búsqueda, a los tres o cuatro días del secuestro los carabineros pasaron a tres casas de donde estaba Carreño”⁷³.

El Príncipe se encontraba en un sitio tan oculto que ni el mismo comando rodriguista que lo secuestró lo sabía, debido a las medidas de seguridad y de compartimentación que se implementaron. El rapto de Carreño pretendía “...la publicación en los medios de prensa nacionales de un manifiesto del Frente Patriótico y el reparto de víveres, ropa, juguetes y materiales de construcción (por valor de cien mil dólares) en las trece poblaciones más combativas de Santiago. Se pensaba secuestrarlo, negociar las dos exigencias y liberarlo inmediatamente. A pesar de todo, surgieron inconvenientes”⁷⁴.

El régimen militar tomó como una afrenta el secuestro de Carreño y desató un gran operativo para su búsqueda, que prosiguió todavía varios días después del 1º de septiembre. “Los allanamientos continuaban en Santiago, barrio por barrio y casa por casa, con gran despliegue de efectivos armados. Se controlaban vehículos y transeúntes, y se habían producido varias detenciones. Los voceros del gobierno declaraban que el caso se solucionaría ‘en días, quizás en horas’. El cerco de la *Operación Anillo* (que realizaban los organismo de seguridad de la dictadura), se estrechaba cada vez más. Paralelamente, comenzaron a circular rumores en toda la ciudad que predecían lo peor. Los guerrilleros -se especulaba- estaban acorralados y no tenían ninguna posibilidad de escape”⁷⁵. Sin embargo, no lograban obtener algún indicio que los llevara a dar con el paradero de Carreño.

Por otro lado, el gobierno militar se negó a cumplir las demandas del Frente Patriótico, acusando a sus miembros de terroristas. De esa manera transcurrieron los meses de septiembre, octubre y gran parte de noviembre. Muchas cosas habían pasado y otras tantas cambiado.

Durante el tiempo que Carreño estuvo en poder del Frente, los rodriguistas a través de diversos medios buscaron -y consiguieron- concientizarlo, sensibilizarlo respecto a la situación nacional y explicarle los verdaderos alcances del régimen militar que encabezaba Pinochet y principalmente, exponerle los daños y atrocidades cometidas contra la sociedad durante esos catorce años de dictadura. Para *El Príncipe* fue una verdadera revelación,

73. Bardini, Roberto. “Una visión desde adentro del grupo que atentó contra Pinochet y secuestró a Carreño”. *Proceso*, Año 12, No. 601, ..., p. 40.

74. Bardini, Roberto. Et. Al., *Operación Príncipe...*, p. 11.

75. *Ibid*, p. 48.

puesto que por su formación militar su óptica del país y del mundo era otra, totalmente distinta.⁷⁶

A finales de noviembre los familiares de Carreño a través de un intermedio religioso cumplieron las demandas rodriguistas, las cuales habían sido reducidas ante la posibilidad de cumplirlas sin apoyo del gobierno militar. Se habían distribuido cincuenta fotocopias de una proclama del Frente, y repartido los víveres y otros materiales que se habían exigido.

El desenlace de la *Operación Príncipe* involucró a tres países: Chile, Argentina y Brasil, pues los rodriguistas cruzaron por esos países llevando a Carreño disfrazado, haciendo un largo viaje por carretera, engañando a todo mundo hasta llegar a Sao Paulo, donde finalmente fue puesto en libertad el 3 de diciembre frente a un diario de esa ciudad.

El rodriguista Simón, quien participó en la *Operación Príncipe*, explicó en entrevista -tiempo después- las razones para llevar a Carreño hasta Brasil: “...uno, porque Carreño tenía familiares ahí; dos, por el tremendo impacto publicitario; y tres, para garantizar su seguridad física. Si lo liberaban en Chile -aseguró- lo más probable hubiera sido que los mismos servicios de seguridad asesinaran al teniente coronel y culparan al Frente Patriótico. ‘Hubiéramos querido dejarlo en Europa, por ejemplo, pero estábamos luchando contra el tiempo porque el cura Soiza-Pineiro (el intermediario) se nos adelantó y queríamos cumplir nuestra palabra; Brasil fue lo más lejos que lo pudimos llevar’, dijo. Argentina se descartó ‘para no causar problemas en un país limítrofe’”.⁷⁷

En la *Operación Príncipe* participaron varios equipos de rodriguistas. “Uno, realizó las tareas previas: seguimiento, vigilancia, estudio de sus rutinas. Otro, lo capturó y lo mantuvo prisionero. Otro grupo se encargó de la negociación con la familia y el contacto con la prensa. En las tareas directas e indirectas relacionadas con el secuestro, cautiverio, negociación y liberación participaron más de 30 integrantes del FPMR. La edad promedio de los combatientes era de 26 años. Todos eran clandestinos y pertenecían a los grupos del Frente con más experiencia, tenían una preparación militar y habían sido fogueados en seis o siete operaciones”.⁷⁸

76. Al respecto, véase en Bardini, Roberto. Et. At., *Operación Príncipe* los capítulos: “Yo no tengo nada que ver”, pp. 31-34, y “Dos amigos”, pp. 58-64.

77. *Ibid.*, p. 93.

78. Bardini, Roberto. “Una visión desde adentro del grupo que atentó contra Pinochet y secuestró a Carreño”. *Proceso*, Año 12, No. 601, ..., p. 40.

La aparición de Carreño en Brasil y su posterior traslado a Chile por las Fuerzas Armadas chilenas, tuvo los efectos deseados por el Frente Patriótico en la prensa y televisión de Chile y de otros países. También dejaba estropeada la imagen de los militares y mal parado al gobierno de Pinochet.

En un documento que los combatientes del Frente hicieron divulgar en diciembre de 1987, el cuarto aniversario de existencia de la Organización, explicaron las razones para llevar a cabo la denominada *Operación Príncipe*: “En el mes de septiembre último, el FPMR (Frente Patriótico Manuel Rodríguez), realizó el secuestro del Coronel Carreño, como una manera de hacer ver a las FF.AA. (Fuerzas Armadas), la necesidad de cambiar de actitud”.⁷⁹ y expusieron el fracaso de la dictadura: “La dictadura ha sido derrotada en su empeño de encontrar al Coronel. La más gigantesca represión, los miles de detenidos-desaparecidos, los torturados y los allanamientos de centenares de miles de hogares han sido un fracaso. El FPMR ha preservado la vida y la salud del Coronel y lo ha salvado de una ejecución cierta por parte de los esbirros de Pinochet, a causa de sus declaraciones y por las cuales el fiscal de la muerte (el fiscal militar Fernando Torres designado por el régimen para encabezar las investigaciones sobre el secuestro, caracterizado así por su especial saña contra los opositores a la dictadura), tuvo que ordenar la prohibición de informar en los medios de comunicación”.⁸⁰

También en ese documento, los guerrilleros dieron a conocer su postura respecto al plebiscito que se avecinaba, y del que ya estaban presentes sus preparativos así como los primeros movimientos de la oposición: “Los rodriguistas hemos declarado que estamos por elecciones generales libres, sin Pinochet y su constitución fascista y con la inscripción automática de todos los mayores de 18 años. Es decir, que los chilenos puedan elegir libremente su destino. Pero sabemos que en el marco de este régimen esto es sólo una utopía”.⁸¹ Más adelante, vinculando su rechazo al plebiscito con las directrices generales de la estrategia rodriguista, agregaron: “No aceptamos que Pinochet se candidatee sin contrapeso. (...) Esta es una tarea principal de hoy, denunciar, rechazar y derrotar el fraude. (...) Tras este objetivo parcial es necesario seguir desarrollando las condiciones para la Sublevación Popular. Las huelgas generales, los paros nacionales, las jornadas de protesta, son las formas más eficaces hasta hoy para oponerse a la dictadura. (...) Juega y

79. *Separata*, Frente Patriótico Manuel Rodríguez, Santiago de Chile, 14 de diciembre de 1987, p. 11.

80. *Idem*.

81. *Ibid*, pp. 5-6.

jugara un gran papel en el desarrollo ascendente de la lucha la capacidad de convocatoria de los organismos de la clase obrera, de los pobladores, y los estudiantes. Esta capacidad debe estar dirigida a la paralización del país. (...) La que debe verse fortalecida por verdaderos levantamientos populares en extensas zonas del país. En algunas áreas, estos levantamientos deben alcanzar formas superiores, insurreccionales”⁸²

Para los rodriguistas era viable el planteamiento de la lucha armada en las condiciones en que estaba el país; para ellos, la gente (léase el pueblo), estaba dispuesta a derrotar a la dictadura y no buscar una transición pacífica, pactada. En cierto sentido, los rodriguistas parecían estar en otro país, pues sus arengos y manifiestos hablaban de un pueblo combativo y rebelde, mientras que la realidad mostraba que la sociedad no deseaba más violencia, fuera del signo ideológico que fuera.

Las organizaciones políticas también lo creían así. Los dirigentes de los partidos entraban en diálogos buscando acuerdos y posiciones comunes para asegurar el triunfo del ‘NO’ en el plebiscito. El objetivo era alcanzar una transición ordenada a la democracia con el acuerdo de las Fuerzas Armadas.

Los líderes del Frente tenían su propia interpretación. Afirmaban que “La dictadura logró incentivar a los partidos de derecha y centro -e, inclusive, a algunos de izquierda- en beneficio de sus propios intereses. Les vendió la ilusión de un espacio político participativo y consiguió embarcarlos en fines puramente coyunturales. Hasta les hizo cambiar el lenguaje, en nombre de un supuesto ‘realismo político’ y pasaron de exigir el derrocamiento de Pinochet a solicitar una negociación con las Fuerzas Armadas”⁸³

En abril de 1988 el Frente Patriótico a través de El Rodriguista, su órgano informativo, externaba que “...se ha planteado como objetivo en 1988 atravesarse, dificultar al máximo (si no somos capaces de impedirlo) los planes de perpetuación del Régimen, con la lucha armada de las masas. Estamos concientes que la lucha va más allá del plebiscito y por lo tanto, del nivel de enfrentamiento de movilizaciones que se alcancen en este en este período, dependerán los futuros estadios de la lucha por la liberación nacional. (...) La dictadura se aferrará al poder a cualquier precio y esto significa que pasado el ‘verano’ del plebiscito se nos viene encima una ola represiva de magnitudes

82. *Ibidem*, p. 8.

83. Bardini, Roberto. “Una visión desde adentro del grupo que atentó contra Pinochet y secuestró a Carreño”. *Proceso*, Año 12, No. 601,...., p. 39.

la cual afectará a toda la oposición, independientemente de su actitud conciliadora actual”⁸⁴.

Los rodriguistas tenían la seguridad de que el ‘NO’ triunfaría sobre Pinochet, pero que éste no lo reconocería, por eso hablaban de un inminente fraude y de represalias contra amplios sectores de la sociedad.

Los voceros de el Frente Patriótico también arreciaba sus críticas contra los partidos políticos. Respecto al Partido Demócrata Cristiano (el más importante en Chile), que estaba encabezando el movimiento opositor contra Pinochet e imponiendo sus criterios, los rodriguistas manifestaron su repudio: “La oposición de la DC (Democracia Cristiana) por medio de sus voceros más representativos muestra claramente su disposición de ofrecer garantías de cualquier tipo a las FF.AA. (Fuerzas Armadas) y Carabineros para que, conjuntamente con el beneplácito de los norteamericanos, se transite ‘sin rencores’, sin juicios enojosos, sin descubrir viejas heridas, y con toda la cordialidad posible, garantizar un tránsito ordenado y controlado del poder militar y civil”⁸⁵.

Sin embargo, con los partidos de izquierda, el Frente se mostraba implacable y más incisivo en sus críticas, acusándolos de haber traicionado al pueblo. Para los rodriguistas, gran parte de la izquierda se dejó engañar con un espejismo, con el ofrecimiento de “...participar en el marco de la legalidad condicionada, con garantías políticas de integrarse al sistema y dirimir elecciones ‘libres’ su actividad en el parlamento y otras instancias de la institucionalidad”⁸⁶.

Centraban sus críticas sobre el denominado Partido por la Democracia, que era un “partido instrumental” como lo llamaron los partidos que se integraron bajo ese nombre. La constitución de 1980 marcaba serias restricciones para los partidos políticos y sobre todo para los que se declarasen marxistas, los cuales tenían la prohibición constitucional de participar en el juego político. En ese “partido instrumental” estaban, una facción del dividido partido socialista (de cuyas filas salió el presidente Salvador Allende, algunas agrupaciones que tuvieron origen en el Movimiento de Acción Popular Unitaria; sectores del radicalismo emanados del viejo Partido Radical e inclusive, sectores de la derecha republicana.⁸⁷

84. *El Rodriguista*, Órgano Oficial del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, Año IV, No. 31, abril de 1988, p. 4.

85. *Ibid.*, p. 8.

86. *Idem.*

87. Gaspar Tapia, Gabriel, *La transición en América Latina. Los casos de Chile y El Salvador*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1991, pp. 62-63.

El Partido por la Democracia mostraba una postura de perspectivas democráticas, muy acorde a la situación política del momento, dispuesto a jugar las reglas que imponían las disposiciones de la constitución para poder derrotar a Pinochet en el plebiscito.

Para el Frente Patriótico eso era una traición. Consideraba que ese partido era el “...puente de plata (sic) para arrastrar a sectores tradicionalmente de izquierda a una salida conciliadora. Ello sin producir fricciones en los partidos de izquierda, que sufren pugnas internas entre sus direcciones políticas y las bases populares que no ven en dicha actividad soluciones reales a los problemas de Chile, sino un abandono a los principios que anteriormente proclamaban, y a las demandas fundamentales de nuestro pueblo, como son el empleo, los salarios, la salud, la educación y en general, las condiciones básicas para una vida digna y en provecho propio de un proyecto político patriótico y popular”⁸⁸.

En los meses siguientes, el Frente siguió con su campaña de rechazo a las condiciones en que se desarrollaban los movimientos políticos con miras al plebiscito. En un panfleto con fecha de julio de 1988, el Frente Patriótico lanzó una serie de preguntas que cuestionaban todo el cuadro político que se vivía entonces en el país: “¿Puede alguien creer que a pesar del 80 o 90% de chilenos quienes queremos terminar con este régimen, Pinochet estará dispuesto a permitir el triunfo del ‘NO’?”.

¿A alguien le caben dudas de que no se utilizará el fraude para imponer el triunfo del ‘SI’? (y por cierto cuenta con los mecanismos necesarios para ello).

¿Será posible que una dictadura como la de Pinochet permita un plebiscito para perderlo?

¿Alguien cree que en el hipotético caso de que triunfe el ‘NO’, Pinochet estaría dispuesto a aceptar este resultado?

¿Con qué fuerza podríamos exigir se respete el reconocimiento de este resultado?

¿Sólo con la fuerza moral y con la condena internacional?

¿No llevamos 15 años gobernados por un gobierno ilegítimo, que es rechazado por la gran mayoría de los chilenos y países del mundo. Y que nos tienen sometidos con la fuerza de la represión avasallando una y mil veces nuestra fuerza de la razón?”⁸⁹.

88. *El Rodriguista...*, Año IV, No. 31, abril de 1988, p. 8.

89. *Separata*, Frente Patriótico Manuel Rodríguez, Santiago de Chile, julio de 1988, p. 3.

Para los rodriguistas eran preguntas sin respuesta. Entendían al plebiscito como una especie de callejón sin salida, porque su celebración no ponía fin a la dictadura como era el deseo del Frente, porque tampoco creían en la validez de su realización, lo consideraban un engaño. Trampa en la que había caído -según los rodriguistas- gran parte de la izquierda, arrastrada por la oposición de centro, la Democracia Cristiana, que efectivamente, buscaba una salida pactada con el régimen.

Antes ese supuesto callejón sin salida, el Frente Patriótico planteó como única alternativa la lucha armada. “Estamos convencidos -afirmaron los rodriguistas- de que sea cual sea el resultado del plebiscito, sólo es posible recuperar la libertad arrebatada, con la lucha y la organización del pueblo patriota. Y por ello el FPMR reclama la necesidad de construir UN GRAN MOVIMIENTO NACIONAL, UN GRAN EJERCITO PATRIOTICO Y POPULAR, (sic) en el que nos unamos todos los chilenos cansados de esta tragedia que vivimos y emprendamos el camino definitivo de la lucha armada del pueblo, en camino de la Guerra Patriótica y Nacional como único posible para recuperar la libertad”.⁹⁰

En un contexto de pacifismo y acuerdos políticos que estaban ganando consenso en el país, los rodriguistas proponían la violencia armada. A un año de la separación del Partido Comunista el Frente Patriótico había elaborado una nueva estrategia, cuyo nombre era Guerra Patriótica y Nacional. Era una “...estrategia de toma del poder”,⁹¹ como la definió el representante rodriguista Pedro Corvalán. Lucha armada que tendría que darse hasta derrocar a la dictadura.

La Guerra Patriótica y Nacional contenía nuevos planteamientos en relación a la anterior estrategia, la Sublevación Rodriguista, que era la que sustentaba el Frente Patriótico cuando aún formaba parte del Partido Comunista. De ese modo, los rodriguistas cambiaban de postura respecto a las Fuerzas Armadas chilenas, que se vislumbró cuando afirma: “El enemigo que enfrentamos es fuerte, pero no invencible. Tenemos a nuestro favor la superioridad moral que otorga el combatir contra unas FF.AA. que se han transformado en un ejército de ocupación de su propia patria. Esto, que por cierto es su papel, se agudizará hasta sus niveles más altos. Es por ello que

90. *Ibid*, p. 5.

91. Entrevista a Pedro Corvalán, ..., el 22 de septiembre de 1989 en la ciudad de México.

92. *Nuestros Objetivos Patrióticos y de Liberación Nacional*, Dirección Nacional Frente Patriótico Manuel Rodríguez, Santiago de Chile, 14 de diciembre de 1988, p. 4.

debemos contar con la capacidad militar que nos permite afectar cada vez más contundentemente a sus fuerzas”.⁹²

Para los miembros del Frente, las formas de lucha seguían siendo básicamente las mismas porque definían a la Guerra Patriótica y Nacional como un “... proceso global e integral de lucha, que combina lo militar, lo político, la movilización popular, toda expresión de lucha y, en el que tienen lugar todos los patriotas que se proponen la derrota del enemigo, mediante la combinación de golpes en todos estos frentes, siendo el accionar militar el factor principal para ganar la guerra, pues éste será decisivo en el desgaste físico y moral del enemigo”.⁹³

Ya no hablaban de una sublevación popular de proporciones nacionales, con destacamentos armados y con la presencia de sectores militares desprendidos de las Fuerzas Armadas. Ahora la consigna era distinta, ya que el Frente se proponía construir “...el ejército del pueblo y las fuerzas necesarias para derrotar al régimen y sus fuerzas armadas. (...) La construcción del gran Ejército Patriótico Popular, en el que nos unamos todos los chilenos cansados de esta tragedia en que vivimos, se irá conformando en el curso mismo de la guerra”.⁹⁴

Por supuesto, los actores de esta Guerra Patriótica y Nacional eran los sectores populares, a quienes el Frente Patriótico les concedía una considerable carga revolucionaria y combativa. “La movilización y la lucha constante del pueblo, a través de sus organizaciones; la actividad militar y paramilitar de los pobladores, de los estudiantes, de los trabajadores, de los campesinos, y de los mapuches, todos organizados en milicias otras instancias de combate, son decisivos...”⁹⁵

Para los miembros del Frente la guerrilla seguía vigente como causa. Los rodriguistas evadían las evidencias de la realidad que hablaba de una actitud pacífica y conciliadora que hacía suya grande parte del país; la sociedad no deseaba más violencia, aceptaba los plazos del dictador. Los guerrilleros afianzados en sus planteamientos, se mantuvieron ajenos al movimiento de la sociedad civil.

El cuadro político estaba definido a unos meses de la celebración del plebiscito. La oposición había logrado integrarse en la Concertación de Partidos por la Democracia que llamaba a votar por el “NO”. Esta reunía a

93. *Idem.*

94. *Idem.*

95. *Idem.*

17 partidos políticos provenientes de los tres sectores ideológicos existentes: por la izquierda destacaba la facción socialista liderada por Clodomiro Almeyda que en años anteriores sustentó posturas radicales para poner fin a la dictadura; por el centro, la Democracia Cristiana, eje principal de la concertación, que siempre se caracterizó por su oposición moderada; y representantes de la derecha republicana, que terminaron por retirar su apoyo al régimen a causa de sus fracasos en materia económica. El Partido Comunista por su parte, se negó a participar en la Concertación; además, era rechazado por varios partidos por sus posturas que contemplaban la lucha armada. Sin embargo, los comunistas llamaron a votar por el “NO” por su cuenta.

El general Pinochet había hecho campaña por todo el país, con todos los recursos a su favor, con todo el aparato estatal de su lado y con una gran campaña publicitaria, convocando a la sociedad a votar por el “SI”, a votar por prolongar su permanencia en el gobierno hasta 1997. Todo estaba listo para el triunfo.

Llegó el cinco de octubre de 1988, día del plebiscito. La campaña por el “NO” dirigida por la Concertación de Partidos por la Democracia, derrotó a Pinochet. La sociedad chilena le dió un ¡NO! rotundo al dictador y al modo de vida que su régimen representaba, propinándole un gran golpe político.

Pasados algunos días, luego de la euforia por el triunfo de la sociedad, el Frente Patriótico regresó a la actividad armada, después de comprobar, desde su óptica, que los partidos políticos no aprovechaban la coyuntura de la victoria del “NO” para exigir la renuncia del dictador, como era el sentir rodriguista. De ese modo, y “...ya pasados 15 días del plebiscito -relató el rodriguista Pedro Corvalán-, cuando se ve claramente de que las cúpulas políticas no van a hacer nada, se decide llevar a cabo acciones que estaban previamente planificadas (...) que es la toma de cuatro poblados, el 21 (de octubre de 1988), en la noche”⁹⁶.

Después de narrar las repercusiones que en el ámbito político suscitó la acción rodriguista, en donde las fuerzas opositoras lo consideraron un contrasentido, Corvalán explicó: “...fueron cuatro poblados que prácticamente abarcaban dos mil kilómetros a lo largo del país en diferentes lugares, en acciones coordinadas. En uno de esos lugares se produce lamentablemente un tiroteo y ha muerto un carabinero (...) es la primera vez en la historia de Chile

96. Entrevista a Pedro Corvalán, ..., el 22 de septiembre de 1989 en la ciudad de México.

de este siglo (...) que actúan columnas guerrilleras que se toman cuatro poblados y que se retiran sin bajas”.⁹⁷ Para el Frente era el inicio de la Guerra Patriótica y Nacional.

En el horizonte político se vislumbraban las elecciones presidenciales, programadas para finales de 1989 y hacia allá se dirigían las fuerzas políticas, el régimen militar y prácticamente el país entero, pero no el Frente Patriótico Manuel Rodríguez. Los rodriguistas marchaban a contracorriente, enarbolando la bandera de la lucha armada como la única forma -afirmaban- capaz de conducir a la solución de los principales problemas del país.

De nueva cuenta, la realidad frenaría al Frente Patriótico, porque pese a todo, la sociedad no deseaba que la violencia siguiera siendo un hecho cotidiano. La población y los partidos políticos le apostaban a la cuestión electoral, a la vía pacífica, para forjar un futuro deseable. Con ello, la tradición pacifista de Chile iba imponiendo la necesidad de un nuevo acuerdo político nacional, en el que no tenían cabida las posiciones extremas o radicales.